



Tras la huella franciscana en las expresiones del Patrimonio Cultural de Tlaxcala, una herencia consolidada a 500 años de su llegada al territorio en 1524



**Vladimir Mompeller Prado
José Juan Zamora Pardo**

Todos los que vivimos en Tlaxcala y aquellos que nos visitan irremediabilmente entramos en contacto con múltiples expresiones del patrimonio cultural del estado, sin embargo, nos atrevemos a preguntar, ¿cuántos reconocemos la herencia franciscana en muchas de estas expresiones? Este artículo de divulgación pretende precisamente dejarlo sobre la mesa, ahora que celebramos los 500 años de la llegada de la orden al territorio y el inicio de su labor evangelizadora en estas tierras.

El legado franciscano en México, incluido en particular el de Tlaxcala, es inmenso, y muchas de estas huellas que fueron dejando en el tiempo/espacio todavía son perceptibles cinco siglos después de su arribo al territorio, se expresan tanto en patrimonio material como inmaterial, e incluso en expresiones de patrimonio biocultural, su contenido y forma se han trans-

formado mucho, alejándose parcialmente de su relación con lo religioso (origen indiscutible del legado franciscano), acercándose más, salvo algunas excepciones a la vida cívico-popular, mantienen la memoria de lo que fueron y significaron en el desarrollo de la identidad actual de Tlaxcala y sus pobladores.



Ex Convento Franciscano de Atlihuetzía, siglo XVI.
Santa María Atlihuetzía, Tlaxcala.
Fotografía: Vladimir Mompeller Prado, 2024

Quizá la más visible huella de los seguidores de San Francisco de Asís sea el legado material que edificaron pues fueron los artífices de la transformación profunda del espacio público con la construcción de múltiples conventos, iglesias, escuelas y plazas públicas, la mayoría de los cuales todavía hoy podemos apreciar, muchos de ellos con funciones religiosas, aunque la mayoría en manos del clero secular; otros tantos como monumentos históricos resguardados por el INAH y algunas edificaciones, las menos, con otras funciones cívicas. Mencionaremos a vuela pluma algunos de los más importantes: de los 12 conjuntos conventuales franciscanos (hoy casi todos bajo la categoría de exconventos), solo tres de ellos continúan bajo administración franciscana como iglesias, son el caso de San Simón y

San Judas en Calpulalpan, Nuestra Señora de los Ángeles en Chiautempan y San Luis Obispo en Huamantla (Basilica de la Caridad); otros tres están en ruinas, pero mantienen su valor como monumentos históricos. Es el caso de San Francisco en Tepeyanco, Nuestra Señora de las Nieves en Totolac y Santa María Nativitas, (los dos primeros con un gran esfuerzo de conservación y restauración por parte del INAH y el tercero muy deteriorado por la acción humana). Destacan por su antigua traza los templos de Santa María de la Concepción en Atlhuetzia y Nuestra Señora de la Asunción en Tlaxcala, anexado como Patrimonio de la Humanidad en 2021.

En el ámbito del patrimonio inmaterial y el biocultural, la huella franciscana se percibe en muchos aspectos de la vida cotidiana de los pobladores de Tlaxcala. El enfrentamiento de las cosmovisiones religiosas del mundo prehispánico con el universo cristiano desplazó la hegemonía del politeísmo para dar paso al monoteísmo, esto principalmente a través de la introducción por parte de los franciscanos, de la doctrina cristiana y la implementación y aceptación gradual de los sacramentos. Hasta nuestros días muchos habitantes del territorio expresan este modo de ver y actuar en sus acciones cotidianas y sus ciclos de vida.



Ex Convento de San Francisco, siglo XVI.
Tepeyanco, Tlaxcala.
Fotografía: Vladimir Mompeller Prado, 2024

Otras edificaciones franciscanas de gran valor patrimonial son las capillas de Tepeticpac y Tizatlán, dos de las muchas no asociadas a conjuntos conventuales y construidas en las plazas prehispánicas más importantes de los antiguos altépetl.

Por otro lado, están las trazas de las plazas públicas de estilo medieval de la mayoría de los asentamientos poblacionales fundados por los religiosos castellanos que perviven desde el siglo XVI.



Torre excenta, Ex Convento Franciscano
de Nuestra Señora de la Asunción, siglo XVI.
Tlaxcala, Tlaxcala.
Fotografía: José Vicente de la Rosa Herrera, 2024

Para lograr lo anterior, tarea difícil entonces, debido a las evasivas iniciales, los franciscanos apostaron por la implementación de un sistema educativo religioso que incluyó como población preferencial a los jóvenes y niños;



Ex Convento de Nuestra Señora de Las Nieves, siglo XVI. San Juan Totolac, Tlaxcala, 2024. Fotografía: Viviana Flores Islas

emplearon metodologías que a la postre fueron muy eficaces y que se convirtieron en las precursoras de dichas manifestaciones en estas tierras, nos referimos a la traducción cultural de la nueva cosmovisión cristiana a partir de la teatralización de los pasajes bíblicos, la introducción de la música y los cánticos sacros, la pintura religiosa y finalmente la creación de talleres de oficios relacionados con la actividad religiosa, tales como la fundición de campanas y su uso cotidiano, la elaboración de textiles litúrgicos y santorales, confección de artículos varios para la actividad litúrgica y religiosa, y un largo etcétera. Todos y cada uno presentes, todavía hoy, como manifestaciones inmateriales del patrimonio tlaxcalteca aunque con variaciones visibles.

Poco a poco las celebraciones religiosas se extendieron a los espacios públicos para conformar lo que hoy conocemos como los ciclos festivos comunitarios; como parte de sus tácticas evangelizadoras instituyeron los carnavales, las fiestas patronales, las celebraciones de santos (sobre todo, aquellos relacionados con los fenómenos naturales y los ciclos agrícolas y a la par que renombraban los asentamientos), el nuevo culto a los muertos (sobresale la instauración de cementerios o camposantos, desplazando la costumbre prehispánica del entierro doméstico), entre otras manifestaciones públicas de lo que fue una nueva religiosidad popular. Al interior de cada una de estas manifestaciones inmateriales se desarrollaron y adoptaron algunas de

las danzas populares y otras representaciones cotidianas, pero, también surgieron o se adecuaron nuevos oficios relacionados con estas festividades y cuyos orígenes los encontramos al interior de los complejos conventuales franciscanos.



El bautismo, uno de los sacramentos cristianos introducidos por los franciscanos durante la evangelización y que impactó en la vida espiritual. Basílica de la Santísima Virgen de Ocotlán, Tlaxcala, Tlaxcala, 2024. Fotografía: Mompeller Prado Vladimir.

En lo económico, los apóstoles de Asís también tuvieron un gran impacto. La introducción de una economía de autosuficiencia inherente a los grandes conventos pronto se extendió a las poblaciones locales, no porque antes no existiera, sino porque permitió la diversificación de productos agrícola- ganaderos y a la introducción de una horticultura basada en frutos importados, principalmente durazno y manzana, y con ellos la elaboración de conservas, licores y dulces. Además, la siembra de nuevos cereales del Viejo Mundo, como el trigo, la avena y otros, permitió la elaboración de panes, dulces y varios platillos, muchas veces en combinación con los aportes de productos locales. Estas nuevas formas de subsistencia incentivaron la cría de traspatio de novísimas especies como las gallinas, los cerdos, el ganado mayor y menor (ovinos, caprinos, equinos y bovinos), con el consiguiente impacto en la gastronomía y el consumo local y

otros productos derivados del uso de estos animales.

Este conjunto de nuevas actividades productivas se logró gracias a la transferencia de conocimientos, técnicas e incluso tecnologías aportadas en un inicio por los franciscanos a sus discípulos indígenas y cuyo legado pervive hoy en campos y ciudades de nuestra bella entidad.

No queremos cerrar este sintético esbozo sin dejar de mencionar que el Centro INAH-Tlaxcala conmemora los 500 años de la llegada de los franciscanos al territorio y el inicio de la evangelización, a través del Proyecto Rutas y Sendas de seguimiento a las Declaratorias y planes de salvaguardia del Patrimonio Cultural de Tlaxcala del Centro INAH Tlaxcala. Entre otras actividades, se tiene programada una exposición fotográfica sobre el tema, en el mes de octubre, con sede en el ex Convento franciscano de Tepeyanco. Asimismo, se suma la investigación histórica presentada en efemérides relativas al tema que se publican en la página de Facebook del Centro INAH Tlaxcala.



La introducción de la horticultura de frutos traídos por los franciscanos permitió la producción de nuevos productos... duraznos frescos, mermeladas, licores y conservas de frutas. Altzayanca, Tlaxcala, 2024. Fotografía: Mompeller Prado Vladimir.